

La transición democrática en España y en Polonia (análisis comparativo)

Bogustawa Dobek-Ostrowska
Universidad de Wrocław

Para comprender bien los procesos de transición hacia la democracia hay que someter los regímenes autoritarios, precedentes a la transformación del sistema, a un análisis comparativo.

En el caso de España la dictadura del general Franco, y el caso de Polonia el sistema comunista. El carácter de las dictaduras determinó los procesos del período de la transición en ambos países. Los fenómenos que nos interesan quedan visibles en la Polonia de hoy, donde todavía estamos en transición.

Las referencias al pasado, intencionales o no, son completamente justificadas, visto que la ruptura completa y total con el sistema político de dos generaciones resulta imposible, ya que el comunismo formó las actitudes y el modo de pensar de la sociedad, de manera despótica, sin dejar posibilidad de conocer otros valores, plenamente democráticos.

Génesis de las dictaduras

Muchos autores insistieron en las diferencias fundamentales entre el carácter y la fórmula del franquismo español y el comunismo polaco¹.

La sociedad española nunca percibió el régimen de Franco como un sistema extraño, impuesto por poderes ajenos. El general llegó al poder tras la guerra civil, apoyado por aquella parte de la sociedad española que no se identificaba con los ideales de la II República. El Caudillo gozaba del apoyo de miles de partidarios, que querían verle como líder. El franquismo, haciendo apología de antiliberalismo, de autoridad, de la religión católica, fue percibido como la continuación de las mejores tradiciones políticas e históricas de España. Así pues podemos hablar del carácter endógeno de la dictadura.

¹ Machcewicz, P., «Franco ciagle na koniu», en *Polityka*, 1.02.1992.

La situación fue completamente diferente en La Polonia de la posguerra en el año 1945. La Conferencia de Yalta determinó el nuevo orden, es decir las zonas de influencia en Europa. Actualmente la mayoría de los investigadores está de acuerdo con que el sistema estalinista en Polonia fue impuesto desde el exterior. La historiadora polaca K. Kersten presentó una monografía exhaustiva sobre los orígenes del nuevo poder (*El nacimiento del sistema del poder. Polonia 1943-1948*)². También J.J. Wiatr hace poco publicó el ensayo *El anochecer del sistema (o la Caída)*³ reflejando el fenómeno de la estalinización de la Europa Central y Oriental. Muchos historiadores y periodistas subrayaban la importancia capital del factor internacional en los procesos de estalinización de Polonia. E. Osmaczyk en mayo de 1945 expresó públicamente la opinión que los polacos se veían a sí mismos como «pelota en un partido de fútbol internacional»⁴.

Sin negar la importancia de las condiciones exteriores, materializadas o realizadas por la presencia del Ejército Rojo en Polonia, existían también causas internas de estalinismo en Polonia. J.J. Wiatr las sitúa en la «deformación ideológica de los dirigentes comunistas», que adaptaban el marxismo-leninismo sin ninguna reflexión crítica⁵. Según las opiniones de la mencionada historiadora K. Kersten el partido de entonces (Partido Obrero Polaco-PPR) gozaba de una gama amplia de orientaciones ideológicas⁶. Pero aunque el porcentaje de comunistas ortodoxos en el Partido Obrero era mínimo, su influencia resultó decisiva. El autor del *Anochecer del sistema* percibe también otro factor determinante en el proceso de estalinización de esta parte de Europa. La estrategia de Stalin era establecer sus *agenturas* en todos los territorios donde había logrado imponer el sistema totalitario. Había dos modalidades básicas de funcionamiento de los servicios secretos soviéticos: o los funcionarios (o «consejeros») soviéticos eran mandados descaradamente a las instituciones estatales, y sobre todo al ejército, a la policía política, etc.; o algunos de los dirigentes locales, no siempre miembros del partido comunista, eran reclutados por los servicios secretos soviéticos.

No hay duda sobre el carácter *exógeno* del comunismo en La Europa Central y Oriental. Tal situación no hizo esperar mucho sus resultados. Allí donde permanecían las tradiciones independentistas y democráticas hubo esfuerzos para rechazar el sistema. Como ejemplos basta citar *El Octubre Polaco* (1956), la revolución húngara del mismo año, *La Primavera de Praga* con la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia, o «La revolución de Solidaridad» en Polonia en los años 1980-81 que terminó con la proclamación del estado marcial. Todo intento de separación del bloque soviético estaba condenado a fracasar mientras existiese la doctrina bélica de Bresnchnev y mientras el imperio dispusiera de una fuerza militar, política y de medios económicos para dominar su territorio y los países satélites.

² Kersten, K., *Narodziny systemu władzy. Polska 1943-1948*, Warszawa, 1989.

³ Wiatr, J.J., *Zmierzch systemu*, Warszawa, 1991, pp. 127-129.

⁴ Kersten, K., op. cit., p. 225.

⁵ Wiatr, J.J., op. cit., p. 129.

⁶ Kersten, K., op. cit. p. 152.

Etapas de desarrollo y características de los regímenes

La España franquista siempre ha sido soberana en su política exterior e interior, lo que resultaba del carácter endógeno del sistema. El Caudillo, encabezando el poder en el año 1939 estaba comprometido con los gobiernos fascistas de Hitler y de Mussolini, pero hacía esfuerzos continuos para no perder su independencia en la política internacional. Sin duda alguna el gran éxito de sus maniobras políticas fue la *no beligerancia* en la II guerra mundial, a pesar de la presión de los aliados alemanes e italianos. En el etapa final de la guerra, Franco, dudando ya seriamente de la posibilidad del éxito de los países de *Eje*, subrayaba la neutralidad de España frente a la guerra mundial. Le gustaba reiterar que el país que estaba gobernando no era «ni marxista, ni fascista»⁷. Intentando librarse de vinculaciones con el fascismo rompió las relaciones con Alemania, Italia y Japón.

El estado franquista, durante su existencia de treinta y seis años, sufrió una evolución muy profunda. J. Linz delimitó dos etapas a lo largo de la dictadura de Franco:

- La etapa fascista-totalitario: años 1939 hasta 1957.
- La etapa autoritario-tecnócrata: hasta la muerte del dictador⁸.

J. Linz después de un análisis minucioso del fascismo europeo formuló tres diferencias fundamentales entre el modelo alemán e italiano por un lado y el español por el otro. Las diferencias se refieren a la posición del partido fascista, la movilización de las masas y la (omni)presencia de la ideología fascista⁹.

En el año 1956 el franquismo cayó en una situación de crisis interna. J.F. Tezanos opina que el periodo transitorio entre las dos etapas del regimen duró unos cinco años, es decir desde 1957 hasta 1962¹⁰. En este periodo empezaron a surgir elementos típicos para un sistema autoritario y a desaparecer los rasgos propios del totalitarismo.

Según la opinión de J. Linz el autoritarismo es una fórmula política situada entre un totalitarismo y la democracia. Son rarísimos los casos de transición directa del sistema totalitario al democrático, como ejemplos se pueden citar la Alemania y la Italia de la posguerra¹¹.

Este investigador define el autoritarismo como un sistema político restrictivo

⁷ Nowak, J.R., *Hiszpania po wojnie domowej (1939-1971)*, Warszawa, PWN, 1972, pp. 87-88.

⁸ Linz, J., «Una teoría del regimen autoritario. El caso de España», en *La España de los años sesenta*, vol. 3, Madrid, 1974.

⁹ Ibidem, p. 1.389.

¹⁰ Tezanos, J.F., «La crisis del franquismo y la transición democrática en España», en *La transición democrática española*, Madrid, 1989, pp. 9-30.

¹¹ Linz, J., op. cit., p. 1.380.

frente al pluralismo político e institucional, sin peso ideológico en la manera de gobernar pero muy impregnado por la herencia de la mentalidad posttotalitaria. Las competencias o límites del poder de un dirigente autoritario, o una junta gobernante suelen ser restringidos o controlados de manera muy imprecisa. Sus competencias legítimas aunque limitadas por algunos marcos jurídicos formales en realidad son bastante amplias, o percibidas e interpretadas como tales.

En febrero de 1957 Franco promulgó una reorganización radical de la manera de gobernar. Apartó a los falangistas confiando varios cargos institucionales a los «tecnócratas» (profesionales) del *Opus Dei*, formalmente apolíticos. Los cambios afectaron prácticamente a todas las áreas de la política, la economía, aspectos sociales e incluso la mentalidad española. Estos factores resultaron decisivos para acelerar la evolución del sistema autoritario español hacia la democracia.

El sistema comunista de Polonia, por varios motivos, no tiene todavía estudios históricos comparables con los trabajos que se hicieron sobre el franquismo. Dejando aparte todas las discusiones de carácter poco científico podemos delimitar dos etapas de desarrollo del estado comunista en Polonia. La primer etapa denominada totalitario-estalinista embarcaría años 1945-1956. El año 1956 resultó decisivo para la situación del comunismo en Polonia, porque como consecuencia de los eventos empezó la evolución hacia el socialismo autoritario, o mejor dicho el *socialismo real*. Su derrota final en 1989 inició el proceso de descomposición de la orden establecida en Yalta. La denominación de esta fase *como comunista*, sobre todo por los investigadores y periodistas occidentales me parece inadecuada e imprecisa.

El estalinismo desde el principio encontraba muchísimos problemas en Polonia. Comparado con los otros países satélites de la URSS la aceptación resultó muy penosa. En consecuencia su aplicación no podía ser tan profunda ni tan dogmática como en los otros países del bloque. Parece paradójico y caricaturesco que tuviera apogeo en la última fase del gobierno de Stalin y después de su muerte¹².

Lo que diferencia el totalitarismo comunista de otros totalitarismos es su omnipresencia en todas las áreas y sobre todo en la economía, lo que determina en gran parte el carácter de los procesos de la transformación política hacia la democracia. El régimen comunista en Polonia fue totalitario sólo en la primera fase de su existencia. La crisis del año 1956 trajo la «victoria del realismo político» (término de A. Bromke)¹³. La actitud de la sociedad polaca, la determinación de la élite del poder (el equipo de Gomulka) permitió evitar la invasión soviética y oponerse al chantaje de Moscú. Desde el punto de vista histórico, si tomamos en cuenta el contexto político de entonces y la posición dominante de Kremlin, no parece posible que Polonia hubiera podido alcanzar un margen de independencia más grande.

Todos los dirigentes del estado polaco hacían continuamente esfuerzos por escapar, por lo menos parcialmente, de la dominación soviética. Esto fue a lo largo de la historia uno de los dilemas del poder. ¿Qué habría podido servir mejor a Polonia:

¹² Wiatr, J.J., op. cit., p. 132.

¹³ Bromke, A., *Poland's Politics: Idealism vs. Realism*, Cambridge, 1967.

el servilismo de Bierut, *el camino al socialismo* de Gomulka, la «apertura controlada» al Occidente de Gierek, o la filosofía de «mal menor» de Jaruzelski¹⁴. En 1985 tras su elección Gorbachov, un político de nueva generación, empezó, conscientemente o no, la lenta descomposición del sistema comunista. La política de la *perestroika* y la *glasnost* proporcionó a los polacos la posibilidad de recuperar la independencia de la supremacía soviética.

El proceso de «destotalización» del estado y de la sociedad arrancó todavía bajo la gobernación del POUP. Algunos investigadores sugieren que el POUP perdió los rasgos de partido comunista ya en el año 1956 y se hizo solo partido autoritario (gozando del monopolio del poder).

Uno de los factores determinantes para la evolución del sistema comunista fue su ineficacia económica. Las crisis reiterativas (1956, 1970, 1976, 1980) obligaron a los equipos gobernantes a promulgar reformas (o intentos de reformas). Según la opinión de Z. Sadowski la crisis económica del año 1979 se transformó luego en una crisis profunda del sistema, revelando su carácter irreformable¹⁵.

La «revolución» de Solidaridad fue la primera señal grave que anunció la destrucción global (no local) del sistema. Los procesos democráticos de los años 1980-81 fueron paralizados por la proclamación del *Estado Marcial* en diciembre 1981. Todavía hay mucha polémica en torno a su carácter. Algunos lo perciben como intento de volver al totalitarismo, es decir, la defensa a toda costa del partido gobernante contra los ataques de Solidaridad. Otros lo interpretan como un medio para alejar el peligro de la invasión soviética.

Estoy de acuerdo con Z. Sadowski que estima que el estado marcial era en realidad un estado marcial cuyo objetivo en realidad era defender la posición del POUP, amenazado no tanto por las reivindicaciones sindicales y políticas de Solidaridad como por la perspectiva de una catástrofe económica. La junta gobernante estaba ya decidida a aplicar una serie de reformas profundas, pero ni siquiera quiso admitir la idea de que lo llevase a cabo otra formación política¹⁶.

El estado marcial no fue, como dicen ahora algunos políticos de partidos como la KPN u otros, un intento de volver al poder totalitario. El régimen de los años 80 se caracteriza por una transformación consciente y el abandono de las concepciones totalitarias, lo que es observable en la política de un *autoritarismo autolimitado*. Z. Brzezinski lanza la misma tesis en un libro suyo editado en el año 1989. Este experto americano considera que el sistema político, bajo el gobierno de Jaruzelski, subió una profunda evolución pasando del «autoritarismo comunista» al «autoritarismo postcomunista». La Polonia de los años ochenta destacó por el desarrollo de los procesos de descomunización y destotalización¹⁷.

¹⁴ Reykowski, J., «Dylematy władzy», en *Polityka*, 17.03.1990.

¹⁵ *Spoleczenstwo posttotalitarne*, Warszawa, 1992, pp. 252-258.

¹⁶ *Ibidem*, p. 23.

¹⁷ Brzezinski, Z., *The Grand Failure. The Birth and Death of Communism in the Twentieth Century*, New York, 1989.

Las condiciones de los procesos transformacionales

Los factores exteriores

En el caso de España los factores exteriores no tuvieron tanta importancia como en el caso de la transición polaca, lo cual se debió a las consecuencias de la génesis del sistema autoritario, como ya lo hemos señalado en el apartado anterior. Sin embargo no hay que menospreciar la presión ejercida por las democracias europeas sobre los estados autoritarios del Mediterráneo, lo que aumentaba el sentimiento de provincialismo en España, Portugal y Grecia. Realmente no existía allí ningún peligro exterior, que pudiera perjudicar las transformaciones del sistema político.

La situación de Polonia fue completamente diferente. Los primeros investigadores de la transición polaca, como por ejemplo G. Hermet¹⁸, J.J. Wiatr¹⁹ y otros, subrayaron el factor decisivo del contexto internacional en los cambios en la Europa Central y Oriental. Desde el fin de la II guerra mundial, los reformadores y la oposición al sistema se encontraron con obstáculos que nunca habían existido en los mencionados países del Mediterráneo y ni siquiera en América Latina. La presión soviética omnipresente resultó ser condición eliminatoria para todo intento reformatorio en los países satélites. La llegada al poder de Gotbatchev abrió, por primera vez desde más de cuarenta años, algunas puertas para liberarse de la dominación soviética.

Los Estados Unidos y las democracias occidentales mostraban su interés por los cambios democráticos en la Europa Central y Oriental. Sin embargo este interés tuvo otro carácter que en España -muy arraigada culturalmente, socialmente y políticamente en el Occidente Europeo-. Durante los años ochenta USA y sus aliados tuvieron que tomar en cuenta las actitudes del imperio nuclear de la URSS. En el caso de la primera etapa de los cambios internos de Polonia, es decir hasta la disolución de la URSS y el final del gobierno de Gorbachov, uno de los factores magistrales fue la existencia de bases militares soviéticas en el territorio polaco, y las largas negociaciones sobre su retirada definitiva.

Concluyendo se puede constatar que el contexto internacional de los respectivos países fue uno de los factores magistrales que diferencian la transición española y polaca.

Factores económicos

La situación económica en los años cincuenta fue un elemento común para España y Polonia. Ninguno de los dos países estaba bien desarrollado. Poseían

¹⁸ Hermet, G., «La démocratisation à l'amiable: de L'Espagne à la Pologne», en *Commentaire*, été 1990, vol. 13, n° 50, pp. 279-286.

¹⁹ Wiatr, J.J., op. cit., p. 132.

estructuras industriales anticuadas.

Los dos países carecían de nuevas tecnologías y de gestión moderna. La economía fue gobernada por funcionarios del estado poco competentes: en el caso de Polonia por la *nomenclatura* y en el caso de España por la élite falangista. En consecuencia la economía mal gestionada resultaba inefectiva y poco competente.

Polonia se encontraba aislada de Occidente y dependiente de las estructuras escleróticas de CAEM y de la Unión Soviética, sola no podía realizar ningún plan radical para llevar a cabo una revitalización de la economía. Como todas las economías basadas en principios de planificación central iba acercándose a la crisis total de los años ochenta.

Mientras tanto la economía española, gestionada a partir del año 1957 por los tecnócratas del *Opus*, se homologaba a los sistemas económicos de los países del oeste europeo. En poco tiempo se hizo miembro de varias organizaciones internacionales como: OEEC, IBRD, IMF. En 1959, frente al peligro de una crisis económica grave, Franco decidió poner en marcha el Plan de Estabilización. En este caso USA y otras potencias económicas se mostraron favorables frente a los esfuerzos de España. Dicho *Plan* contribuyó en gran medida al boom económico, cuyos efectos vemos claramente observando los coeficientes de desarrollo industrial de España a principios de los años sesenta. En este periodo España alcanzó el primer lugar de crecimiento de producción industrial (40%), adelantando incluso a Japón²⁰.

En el momento de la muerte de Franco, en noviembre 1975, los cambios ya estaban prácticamente cumplidos. La economía española, a pesar de las dificultades resultantes de la crisis internacional de desarrollo económico, y de la bajada de la *renta per cápita*, se hallaba entre los países de desarrollo más dinámico. España alcanzó una posición en la misma fila que las potencias más desarrolladas del mundo. Lo consiguieron los españoles durante menos de treinta años, adelantando a Portugal, Grecia e Irlanda.

El nivel de desarrollo económico y sus consecuencias constituyen la diferencia básica entre la Polonia del año 1989 y la España del 1975.

Las diferencias las podemos representar de siguiente manera:

²⁰ Jurczynska, E., *Demokracja i społeczeństwo*, Warszawa, 1991, p. 42.

Diferencias en:	España 1975	Polonia 1989
Estructura de propiedad	Propiedad privada en manos de las oligarquías bancario-industriales, medianos y grandes empresarios, importantes inversiones extranjeras.	Propiedad estatal; sector particular sin gran importancia, falta de inversión extranjera, agricultura atrasada.
Modelo económico	Economía de mercado.	Economía de planificación central.
Nivel de desarrollo económico	Desarrollo intenso, homologación tecnológica y científica con los países más destacados del mundo.	Recesión económica: inflación, desempleo, etc.
Estructura de la sociedad	Estructura de sociedad capitalista desarrollada (potente clase media, numerosos profesionales bien formados, ejecutivos y especialistas).	Estructura social poco preparada para el mercado libre, falta de profesionales, la clase media poco numerosa.

La transición polaca se encuentra totalmente determinada por los problemas relacionados con la transformación de la economía de la planificación central hacia el mercado libre. Desconocemos otro experimento parecido de la evolución del sistema socialista al capitalista, pues carecemos de experiencias.

Factores políticos

La élite del poder autoritario, la oposición al sistema y la iglesia católica desempeñaron un papel primordial en las pretransiciones polaca y española. En los dos casos que nos interesan los actantes mencionados tuvieron objetivos y papeles diferentes.

a) Elites autoritarias

La fase autoritario-tecnócrata del estado franquista dio lugar a la constitución de una nueva clase política. Sus miembros procedían sobre todo de la burguesía abierta a las reformas, algunos círculos financieros, la recién constituida burguesía tecnócrata, una parte importante de la clase media, y aperturistas de la administración estatal.

V. Pérez Díaz en sus estudios sobre la nueva clase política en España subrayó cuatro recursos de las élites:

- políticos profesionales organizados en partidos políticos;
- personal de la administración del estado;
- técnicos, expertos, ejecutivos e intelectuales miembros o simpatizantes de los partidos políticos u otras organizaciones sociales o económicas;
- algunos oficiales progresistas y otras personas relacionadas con el ejército²¹.

Los problemas ligados con el asunto de las élites autoritarias son analizados en numerosos estudios de literatura histórica y politológica. Los investigadores se concentran sobre todo en las tendencias de cambio de sistema que surgieron a finales de los años sesenta y principios de los setenta. La ideas aperturistas y reformatorias fueron expresadas por las élites políticas e intelectuales progresistas.

Como objetivo tenían el cambio del sistema político, vía reformas, sin violencia ni revolución. La nueva clase política empezó paulatinamente a dominar en la escena política, eliminando a los políticos vinculados con la Falange, luego con el Movimiento Nacional y el ejército. A finales de los años cincuenta comenzó el lento proceso de confiar los altos cargos del estado a los tecnócratas del *Opus*, pero no sólo a ellos. Su objetivo principal fue la introducción de España al círculo de democracias europeas, y la homologación con los organismos económicos. Uno de los eventos que demuestran claramente el carácter lento de las reformas fue el nombramiento del almirante Carrero Blanco y después de su muerte el de Carlos Arias Navarro. Aunque no tomaron ellos ninguna decisión espectacular favoreciendo la política aperturista, crearon un cierto ambiente político que posibilitó luego los cambios promulgados por A. Suárez. Por la misma razón la muerte de Franco no parece ser una fecha clave en el calendario de la transición española, porque los procesos reformatorios habían arrancado mucho antes de la muerte del caudillo, y su fallecimiento tuvo una importancia más bien simbólica.

En realidad la transformación del sistema franquista fue realizada por las élites del mismo *establishment*, guiados por Adolfo Suárez, primer ministro durante los años 1976-81 y *leader* de Unión de Centro Democrático, coalición de partidos cristiano- demócratas. A. Suárez contaba con el apoyo de la gran parte de la sociedad española, fue aceptado por la oposición al antiguo régimen, y animado por la actitud prodemocrática del Rey.

A. Suárez y Juan Carlos desempeñaron un papel importantísimo durante el período transitorio entre la dictadura y la democracia. El carácter pacífico y eficaz de la transición española es sin duda debido a los esfuerzos de estas dos personalidades políticas.

Los procesos democráticos en Polonia fueron iniciados por la fracción aperturista del POUP bajo el liderazgo de Jaruzelski. Los aperturistas no fueron mayoritarios ni en el Buró Político ni en el Comité Central. Todavía en diciembre del

²¹ España: un presente para el futuro, vol. 1: La sociedad, Madrid, 1984.

1988 los aperturistas tuvieron que luchar contra los conservadores para forzar la política del diálogo con la oposición (todavía ilegal, pero casi tolerada). Esto ocurría en el momento en que Polonia se impacientaba por los resultados de las negociaciones de la «Mesa Redonda». Prácticamente a partir del mes de junio del año 1988 la política interna de Jaruzelski se encontraba bajo la presión continua de *Solidaridad* y de la reivindicación masiva de la sociedad, lo que expresaba una desconfianza total en el equipo del poder. G. Mink propuso el término de «política de concesiones a la oposición»²². Finalmente, como resultado de las elecciones perdidas el POUP cedió el poder a sus adversarios y se disolvió.

Las diferencias entre la elite política franquista y la elite comunista polaca las podemos presentar de la manera siguiente:

1. La élite española gozaba de apoyo popular suficiente para promulgar reformas políticas (A. Suárez obtuvo 94,2% votos favorables en el referendum de diciembre 1976). El equipo de Jaruzelski no podía contar con ningún tipo de apoyo de la sociedad (perdieron el referendum en noviembre 1987, y en las elecciones de junio 1989 los polacos votaron a *Solidaridad*, rechazando totalmente la opción comunista, quiere decir la promulgada por el partido).
2. La transición española fue llevada a cabo por los políticos surgidos del *establishment* franquista, bien preparados para su misión de transformación del sistema, además poseían una visión del futuro estado democrático y un programa de reformas.

La élite comunista dejó el poder en manos de la oposición, no preparada para realizar una transformación del sistema político, carecían encima de programa de reformas y de visión unívoca del futuro estado.

b) La oposición al sistema

La oposición antifranquista desde el principio no fue unívoca bajo el punto de vista de programas e ideologías. La mayoría de los historiadores está de acuerdo que el momento clave para la constitución del bloque de oposición fue el año 1962. Entonces, como consecuencia de una oleada huelguista, extendida por el país entero, se crearon las llamadas comisiones obreras. Durante los años siguientes fueron una de las fuerzas vitales del país para demoler el antiguo régimen. Al lado de las Comisiones obreras otro pilar de la oposición fue el PCE, creado en 1920. Los historiadores están de acuerdo que el PCE era el partido más dinámico y mejor organizado de todos los partidos y organizaciones izquierdistas. Su objetivo principal era la lucha contra la dictadura de Franco, y todas las actividades del partido eran regidas por este principio.

²² «Europe de L'Est: la transition», en *Problemes politiques et sociaux*, Paris, n° 636, 1990.

Otro nivel paralelo de la oposición fue constituido por los movimientos estudiantiles que llegaron a tener más importancia a partir del año 1962. La oposición universitaria gozaba de mucha simpatía y apoyo del profesorado e intelectuales. Sus organizaciones principales fueron la UED de orientación cristiano-demócrata y la izquierdista FUDE. Una fuente importante de éxitos de la oposición universitaria fue el apoyo masivo de los intelectuales y círculos artísticos. Los artistas antes comprometidos con Franco, sucesivamente iban dejando las prescripciones de la propaganda oficial. A menudo se levantaban las voces de jóvenes libres del síndrome de la guerra civil y de posguerra.

La censura menos rigurosa en el marco de la política cultural más liberal a partir del año 1962 fomentaba la polarización de las actitudes ideológicas, basadas en los lemas de democracia y de justicia social.

A lo largo de los años 60 se constituyó también una fuerte oposición católica, «la Nueva Iglesia» -formada por un número considerable de sacerdotes bastante pobres-. Además de sacerdotes y monjas este movimiento de renovación de la iglesia contaba también con miembros de muchas organizaciones no exactamente religiosas (por ejemplo La Acción Católica) o relacionadas con la clase obrera.

Al mismo tiempo empezaron a formarse movimientos de oposición de carácter cristiano-demócrata. En el año 1965 J. Fernández creó La Unión Cristiano-Demócrata, destacada por su programa radical de izquierda católica, y abierta a toda clase de colaboración con las organizaciones izquierdistas o incluso comunistas.

No se puede menospreciar el papel importantísimo del PSOE en las fases de la pretransición, transición y consolidación. Presidida a partir del año 1974 por Felipe González PSOE fue el único partido al lado del partido comunista que «sobrevivió» la época más dura del régimen totalitario-fascista y volvió a las actividades semi legales en el año 1970. Durante los años sesenta hubo también una cierta evolución de actitudes dentro de la Falange y la creación de una fuerte oposición interna. Sus activistas subrayaban la diferencia fundamental entre la Falange «oficial» -ligada al régimen y la Falange «auténtica»- partidaria del pluralismo político y de la democracia.

La oposición antifranquista era fuerte y bien organizada. Desde sus orígenes reflejaba varias orientaciones, lo que facilitó más tarde el surgimiento o el renacimiento de partidos políticos y contribuyó a la constitución de un sistema multipartidario moderno. Las corrientes surgidas de la oposición tenían bien preparados programas de reformas y una visión del futuro estado democrático, lo que favoreció el desarrollo pacífico de la transición política y una consolidación rápida de la reciente orden multipartidista.

En la época del estado totalitario-estalinista en Polonia a lo largo de los años cuarenta y cincuenta la oposición fue eliminada de la escena política por muchos años. Los primeros organismos opositivos empezaron a surgir durante la época de Gierek, fomentados por el clima de reivindicaciones económicas de la población, lo que causó huelgas y mitines en 1976. El poder político reaccionó con unas fuertes represalias

contra los manifestantes y organizadores de las huelgas. En este momento en los círculos de intelectuales de orientación anticomunista surgió la idea de crear una organización, cuyo objetivo fuera la ayuda a las personas reprimidas o a sus familiares. En estas circunstancias se creó la primera organización opositiva en el bloque soviético -KOR (Comité de defensa de obreros)-. En septiembre de 1976 un grupo de dirigentes del KOR mandó una carta al Mariscal de La Dieta informándole de los objetivos y formas de actividad del nuevo organismo. Un año más tarde el KOR se transformó en el Comité de Autodefensa Social KOR ampliando a la vez el campo de sus actividades. Al lado de KOR se formaron también otros organismos de oposición. Vale la pena mencionar el ROPCİO (Movimiento de defensa de los derechos humanos y civiles) o la KPN (Confederación de Polonia Independiente) creada en 1979 por L. Moczulski y dirigida por él hasta hoy día.

En 1978 empezaron a constituirse los primeros organismos sindicales independientes. En marzo del mismo año se fundó en Katowice El Comité Coordinador de los Sindicatos Independientes. Su junta directiva reagrupó a los representantes de KOR y de ROPCİO. Poco después se formó un comité igual en la región de Gdansk, formado por mucha gente de la actual escena política, incluido Lech Walesa. Algunos de los dirigentes anticomunistas llegaron también a los ambientes rurales, otros fomentaron la lucha de los círculos estudiantiles para la autonomía de las universidades.

Uno de los factores de importancia capital para la conciencia política y social de los polacos fue la visita pastoral del papa Juan Pablo II en junio 1979. El periodo sucesivo al peregrinaje del papa a Polonia se caracterizaba por el aumento de la tensión social. Cada vez se daban más cuenta de que el poder comunista podría ceder solo bajo la amenaza de las demostraciones masivas.

En julio y agosto de 1980 el país entero se encontró bajo una oleada de huelgas. Las negociaciones de agosto entre el poder y los huelgistas se convirtieron en una fecha clave en la historia de Polonia. La oposición de entonces se reagrupaba sobre todo en el Sindicato *Solidaridad* que reunió a casi todos los activistas de diversa procedencia ideológica y de diversas orientaciones políticas. El objetivo común fue la lucha contra el sistema comunista. Los miembros del KOR, que ahora se veía incorporado en las estructuras de *Solidarnosc*, tomaron la decisión de disolverlo, lo que sucedió en septiembre de 1981.

La proclamación del estado marcial en diciembre de 1981 tuvo como uno de sus objetivos principales la descomposición de las estructuras de *Solidaridad*, y paralizar las actividades de sus dirigentes. Este proceso estuvo acompañado por la desaprobación total de la sociedad polaca hacia la filosofía del «mal menor» de Jaruzelski. El estado marcial solo pudo «congelar» el conflicto destructivo en vez de solucionarlo.

A partir del año 1986 observamos cierta liberalización, consistente en la salida a la libertad de la mayoría de los presos políticos. La mayoría de ellos inició en seguida esfuerzos por reconstruir las estructuras de *Solidaridad*. Aquel periodo suele llamarse

«el segundo respiro de Solidaridad»²³. La oposición política aprovechando una cierta liberalización empezó a dejar las formas de actividad clandestina. Solo las organizaciones más radicales como KPN de Moczulski o Solidaridad Militante de Morawiecki no se decidieron a abandonar la fórmula de clandestinidad.

A lo largo de los años 1987 y 1988 podemos observar muchos gestos que anunciaban el cambio de actitud de los políticos comunistas frente a la oposición (todavía ilegal). Al mismo tiempo tuvo lugar también una polarización de posturas en el seno de la oposición, lo que provocó el nacimiento de nuevos grupos y movimientos. Pero el cambio fundamental se hizo esperar hasta la presión de una oleada de huelgas en el verano 1988. Cabe mencionar importante papel de la iglesia católica como mediador en las negociaciones con la llamada «oposición constructiva». Las negociaciones de Cz. Kiszczak, ministro de Interior, con L. Walesa, que dejó de ser «persona privada» para los círculos oficiales y pudo ser reconocido como delegado sindical, tuvieron como fruto la idea de la «Mesa Redonda». La iniciativa de esas negociaciones entre la coalición del partido-gobierno por un lado y la oposición-Solidaridad por otro fue tomada ya en septiembre de 1988, pero su realización no pudo ser efectuada antes de febrero de 1989, por causa de la fuerte oposición conservadora en el seno del partido. Las negociaciones de la «Mesa Redonda» fueron un paso sin precedencia en todo el bloque soviético y dieron las bases para la democracia «contratada». Gracias a dichas negociaciones la oposición ganó el derecho de participar en las elecciones legislativas. Sin embargo en las elecciones para el Congreso 65% de los mandatos quedaban reservados para la coalición gubernamental. Las elecciones al Senado eran libres. En abril de 1989 Solidarnosc y Solidarnosc de Agricultores Individuales fueron jurídicamente reconocidos. Estos dos organismos tuvieron éxito en las elecciones de junio, que en realidad fueron referendun de *si o no al poder comunista (tertium non datur)*. El éxito de la oposición constructiva y la derrota del POUP aceleraron el proceso de transición hacia la democracia. Un par de meses más tarde los comunistas dejaron el poder en manos de la anterior oposición antisocialista.

La diferencia esencial entre la oposición polaca y española consistía en el hecho de que la oposición española desde el principio estuvo muy segmentada ideológicamente y en cuanto a sus programas. Algunos partidos que sobrevivieron en la clandestinidad, el periodo más difícil del régimen totalitario, aparecieron cómo legales cuando surgió tal posibilidad. Así el sistema de varios partidos pudo reconstruirse muy rápido lo que fomentó la transición y la consolidación de la democracia parlamentaria. Además todos los partidos y organizaciones representaban una actitud colaboradora e intentaban eliminar los puntos conflictivos. En Polonia la unidad de la oposición fue dictada por una razón principal: la lucha contra el comunismo. Después de la victoria la polarización del bloque victorioso en numerosos pequeños organismos políticos sin estructuras adecuadas, sin bases, ni programas perjudicaba la constitución del sistema y la consolidación de la nueva orden política.

²³ Cecuda, D., *Leksykon opozycji politycznej, 1976-1989*, Warszawa, 1989, p. 117.

c) La iglesia católica

La posición de la iglesia era completamente diferente en España y en Polonia. Hay que darse cuenta de que en España la iglesia estaba dividida entre dos actitudes. Para comprender este fenómeno hay que volver a los tiempos de la guerra civil, porque entonces la iglesia española se dividió en partidarios de la «República» -sobre todo sacerdotes que trabajaban con las clases más pobres de la sociedad, y en partidarios de Franco-. La jerarquía y el Vaticano apoyaron a Franco. Durante la guerra los republicanos mataron a siete mil sacerdotes y doce obispos. Franco después de su victoria concedió a la iglesia privilegios mucho más amplios que los anteriores a 1931. El catolicismo llegó a ser la religión oficial del estado. Todos los privilegios fueron confirmados en el Concordato de 1953. En cambio Franco obtuvo el privilegio de presentar a sus candidatos para obispos, lo que fue un hecho sin precedente en toda Europa. La iglesia disponía de varias posibilidades de controlar los medios de comunicación. Tenían sus representantes en las Cortés (cuatro obispos nombrados por Franco. También el Consejo Regencial y el Consejo del Reino contaban con sus representantes. En la vida pública el *Opus Dei* ganó importancia particular, y sus miembros ejercían muchos cargos importantes.

A pesar de los medios que estaban a su disposición durante la época franquista la iglesia iba poco a poco perdiendo su influencia en la sociedad. Hay muchas causas de la llamada «descristianización» de España, tradicionalmente católica. Una de ellas es la identificación de la Iglesia con el régimen totalitario o luego autoritario, su conservatismo y su apoyo al sistema quasi feudal. Sin duda alguna mucha influencia tuvo también la cultura occidental, que después de la apertura de España, penetraba cada vez formando las actitudes de las nuevas generaciones. La iglesia misma subió también una cierta evolución sobre todo después del II Sínodo de Vaticano, que trajo muchos puntos de vista completamente nuevos para los círculos religiosos de España. Un fenómeno curioso que surgió en los últimos años de Franco fue el anticlericalismo derechista.

Al lado de la iglesia oficial, ligada al Estado franquista, hubo también una parte importante de sacerdotes, sobre todo jóvenes, relacionados con la clase obrera, que no querían de ningún modo identificarse con la propaganda oficial, y a veces incluso colaboraban con las organizaciones de izquierda.

Polonia es uno de los pocos países europeos, donde el 90% de la población se identifica con el catolicismo. Esta homogeneidad religiosa del país dió a las instituciones eclesíasticas una importancia particular durante la época de los gobiernos comunistas. Aunque el catolicismo en Polonia, parecido al de España, es poco profundo y está basado sobre todo en la tradición, los dirigentes comunistas nunca pudieron menospreciar su fuerza. Las autoridades eclesíasticas, encabezadas por el cardenal S. Wyszyński, gozaban de gran prestigio y carisma en la sociedad. La posición de la iglesia en Polonia sin duda alguna fue fortalecida tras la elección de Karol Wojtyła en la Santa Sede en 1978. Durante sus visitas a Polonia el papa siempre animaba todo esfuerzo para reivindicar los derechos humanos. Su papel en el proceso de despertar las aspiraciones libertarias de los polacos es indudable.

Durante el periodo totalitario estalinista muchos religiosos sufrieron represalias, basta citar el encarcelamiento del Cardenal S. Wyszynski. Las relaciones Iglesia-Estado mejoraron en los años setenta y ochenta. Dirigentes como E. Gierek o W. Jaruzelski a veces intentaban conseguir el apoyo de la Iglesia para algunos de sus planes, lo que resultaba paradójico en un estado de socialismo real.

Desde el principio de las huelgas en agosto 1980 la simpatía de la Iglesia acompañaba a los obreros y a la recién «nacida» Solidarnosc. Después de la proclamación del estado marcial la Iglesia sirvió de mediadora entre el poder y la oposición. Los esfuerzos del episcopado, tal vez no muy espectaculares pero sistemáticos y más discretos, sin duda alguna influenciaron en gran medida las decisiones tomadas por los bandos políticos (es decir el poder político oficial y la oposición entonces ilegal). Gracias al apoyo de la iglesia y los sacerdotes Solidaridad pudo seguir existiendo durante el Estado Marcial. En aquella época La Iglesia fue uno de los tres actantes magistrales en la escena política de Polonia. Sirvió de moderadora y mediadora durante el conflicto destructivo. También contribuyó en los esfuerzos para hacer posibles las negociaciones de la famosa «mesa redonda» y luego para llegar a un compromiso satisfactorio.

Después de las elecciones de junio 1989 la Iglesia no se retiró de la vida pública. Empezó una nueva etapa en las actividades de la jerarquía eclesiástica. La iglesia sigue presente en la vida pública, presionando a los creyentes y a las élites políticas. La diferencia fundamental entre la iglesia polaca y la española durante la dictadura y la transición queda evidente. En España durante la época franquista la jerarquía eclesiástica se encontraba privilegiada en sus relaciones con el régimen. En Polonia, al contrario, durante los periodos totalitario-estalinista y también el autoritario la Iglesia fue percibida como un adversario político y sufrió muchas represalias. En España junto con la caída del régimen se observó un proceso de laicización de la sociedad. En Polonia junto con la derrota del comunismo la Iglesia llegó a ser un grupo de presión.

Forma de la caída del régimen

En la literatura científica la caída de un régimen no democrático suele ser percibida como el momento decisivo para la transición hacia la democracia. Llamado a menudo punto clave, tiene importancia capital para el desarrollo de los procesos transformacionales. En la mayoría de los países que emprendieron un intento para cambiar el sistema político, la forma de abolir el antiguo régimen determina el carácter de las etapas siguientes de la transición política. En el punto clave se ven claramente los intereses y las actitudes del equipo autoritario y de la élite opositiva, que luego, después de la caída de las estructuras antiguas, suele llegar a ser la élite gobernante. Lo semejante de las transiciones española y polaca es su fórmula evolutiva sin recursos a la violencia, ni al radicalismo. La cesión del poder a la oposición sucedió

con respeto a las normas jurídicas. En esto terminan las semejanzas entre la transición polaca y española. La transición española está muy bien descrita en la literatura mundial y la mayoría de los autores ve en ella un ejemplo clásico de autorruptura. En este caso el cambio fue ejecutado por el establishment antiguo, autoritario pero proreformatario. El nuevo sistema fue promocionado por las élites franquistas que contaban con la aceptación de la sociedad y apoyo considerable de la oposición. A. Stepan califica el caso español como «redemocratización iniciada por los dirigentes no-militares»²⁴.

El primer empuje, que prueba una cierta liberalización del sistema, fue los cambios personales efectuados por Franco en el equipo del poder. En octubre 1969 el dictador por la primera vez desde treinta años decidió romper la práctica del equilibrio entre los cargos confiados a la Falange y al Opus Dei. Muchos de los puestos ministeriales fueron confiados entonces a manos de tecnócratas relacionados o simpatizantes del Opus. El almirante Carrero Blanco, uno de los asesores de Franco y protector del Opus llegó a ser el personaje número 1 después del caudillo. El poder político se concentró en el triángulo: C. Blanco, López Rodó (ministro-comisario del plano) y Lopez Bravo (ministro de asuntos exteriores). Esto equivalía al cese de poder de la Falange, a pesar de sus vehementes protestas. La Falange fue eliminada progresivamente de la vida política. Las élites políticas empezaron a manejar términos como: *liberalización*, o *europinización* a propósito de España. Este periodo suele denominarse «dictadura blanda». En los años setenta Franco por causas de edad y salud ya no podía controlar tanto todos los asuntos del Estado. En 1973, después de la muerte de C. Blanco, confió la función de presidente del gobierno a Carlos Arias Navarro. Muchos investigadores sitúan allí el principio de la transición española. Como sostiene G. Hermet la muerte del caudillo en noviembre de 1975 no influenció en gran medida el calendario de cambios políticos, tal vez solo pudo acelerarlo un poco²⁵. Lo demuestran claramente los efectos de la consecuente política a partir del año 1969. Los resultados se pueden medir en tres áreas: la de la política interior, la economía, y de la política exterior. Relativamente pocos progresos se notaban en la vida social. A pesar de los signos de «relajamiento» del régimen (por ejemplo la nueva ley sindical del 1971) el gobierno se negaba a conceder el derecho de huelga. Frente a la crisis continua en las universidades se decidió la vuelta a los métodos más radicales. Por decisión administrativa cancelaron algunos diarios progresistas, que simpatizaban con la oposición, u optaban por la moderada y legal oposición al sistema franquista. Mientras tanto el gobierno notó éxitos considerables en la economía. El crecimiento fue llamado «boom económico español». El nuevo gobierno consiguió muchos éxitos en su política internacional. Lopez Bravo, tras sus esfuerzos, consiguió un acercamiento a la CEE, hizo posible el nuevo convenio con USA, y fomentó la política en el Este.

Como señala L. Morlino: lo fundamental de una autorruptura es la actitud

²⁴ Stepan, A., «Caminos hacia la redemocratización», en *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 3: *Perspectivas comparadas*, Barcelona, 1988, p. 107.

²⁵ Hermet, G., op. cit., p. 289.

proreformatoria del *establishment*. Esto significa que el proceso entero de la transformación de la dictadura hacia la democracia está guiado por las élites de *l'ancien régime*, y es todo el tiempo legal. Las élites inician una política de cambios, ponen en marcha procesos de liberalización y democratización, al principio en el marco de un régimen no-democrático, luego lleva a cabo la creación de estructuras de nuevo régimen, tales como: el parlamento, el presidente, el gobierno, los tribunales, la administración local, y se responsabilizan por los procesos constitucionales. En España todas esas tareas fueron realizadas por los sucesivos gobiernos de Adolfo Suárez y apoyadas por el Rey. El monarca en 1976 dándose cuenta del carácter irreformatario del franquismo confió el puesto de presidente del gobierno a Adolfo Suárez.

El caso polaco por la falta de margen temporal, todavía no está investigado a fondo. Su punto clave fue la ruptura o la caída del antiguo régimen. Los procesos reformatorios fueron empezados por algunos aperturistas de la POUP bajo una presión social muy fuerte. La fracción de aperturistas, encabezada por el general W. Jaruzelski y M.F. Rakowski tras haber ganado la supremacía sobre los conservadores del Buró Político y Comité Central inició los cambios. Después de la oleada de huelgas en mayo y junio 1988 W. Jaruzelski expresó en su ponencia pronunciada durante el pleno del C.C. su visto bueno para el diálogo con el equipo de la oposición (todavía ilegal).

Las negociaciones del equipo del poder con la oposición, desde el principio con la mediación de la Iglesia, llevaron a los famosos acuerdos de la «Mesa Redonda», un evento sin precedentes en la historia de los países del Este. Las negociaciones de la «Mesa Redonda» duraron casi dos meses y dieron lugar a la llamada «democracia contractual». Durante aquel corto periodo el equipo oficial iba compartiendo progresivamente el poder con la oposición. Las elecciones parlamentarias (semilibres para el Congreso (*Sejm*) y libres para el Senado) de junio 1989 fueron el primer paso en este camino, pero en realidad se convirtieron en un referendun en contra del comunismo. Ni el equipo gobernante ni la oposición estuvieron preparados para tal resultado. Los dos bandos se quedaron sorprendidos por la situación: el POUP por su derrota y Solidaridad por las dimensiones del éxito. Las elecciones de junio en efecto produjeron un cambio cuantitativo. El final de la democracia contractual, fruto de la «Mesa Redonda», quedó claro en el acto. El famoso artículo de A. Michnik²⁶. «Vuestro presidente, nuestro primer ministro» hizo comprender la posibilidad de la cesión del poder a la actual oposición, relacionada con Solidaridad. Los resultados, seguidos con interés por el mundo, no se dejaron esperar: la elección de Jaruzelski como presidente (por diferencia de un voto), los intentos de Cz. Kiszczak de formar gobierno (en vano), y por fin la creación del gobierno de T. Mazowiecki, el primer gobierno no-comunista en el bloque soviético. La autodisolución del POUP, uno de los signatarios de la «Mesa Redonda» en 1990 terminó la corta etapa del «poder compartido» entre dos fuerzas: la élite comunista y Solidaridad. En la nueva situación la responsabilidad de efectuar reformas políticas y económicas cayó en manos de los

²⁶ *Gazeta Wyborcza*, Warszawa, 7.07.1989.

movimientos surgidos de la post-oposición.

El primer gobierno no-comunista, encabezado por T. Mazowiecki, llegó al poder (a pesar de muchas objeciones por parte de la ex-oposición) no porque tuviera un programa adecuado sino por haber tenido el apoyo masivo de la sociedad. Ninguno de los dos bandos del conflicto previó un desarrollo parecido de la situación. Solidaridad se veía obligada a formar un nuevo gobierno por causa de la confianza que tenía la sociedad en ella y también por la falta de competencia en la situación desastrosa heredada del comunismo.

El análisis de la etapa de la pretransición y del período del poder compartido por los comunistas y la oposición antisocialista permite comprender que el caso polaco, de la caída del socialismo real, es muy diferente del caso español. En Polonia tuvo lugar la derrota total de *ancien régime*, con algunos elementos de consenso en la primera fase de la transición. Los procesos de liberalización y de democratización arrancaron del seno de la élite comunista bajo la presión de la oposición y de la sociedad, con el apoyo de la Iglesia católica. Después de la derrota del POUP las reformas fueron realizadas por los sucesivos gobiernos provenientes de la ex-oposición. El *établissement* polaco llevando a cabo los procesos transformacionales representa el clásico modelo de Morlin de las estructuras post-oposicionales, que suele aparecer donde tiene lugar la ruptura como punto clave.